

Discurso de la Ministra Antonia Orellana en la XV Conferencia sobre la Mujer de América Latina y el Caribe

8 de noviembre del 2022, Buenos Aires.

Buenas tardes a todas, todos y todes. Presidenta, secretario, Altas Representantes de sus Estados, mecanismos de adelanto, Ministerios de la Mujer, Institutos Nacionales de la Mujer y la diversidad que nos habita; integrantes de la sociedad civil, el movimiento feminista, el movimiento de mujeres, diversidades, disidencias, jóvenes, mayores, y ese largo etcétera que somos más de la mitad de la población en nuestra infinita diversidad, bienvenidas. Me tomo la libertad de decirlo, porque le estamos entregando la presidencia de la Conferencia Regional de la Mujer a Argentina, en un trabajo que hemos estado haciendo por largos meses. Quiero agradecer a la Ministra Ayelén Mazzina, también quiero agradecer a la Subsecretaria, diríamos en mi país, Marita Perceval con quien hemos estado trabajando durante estos meses.

Más temprano y con menos asistencia, porque era menos interesante, nuestra cuenta de la presidencia que tuvo Chile en estos 3 años. Estuvimos conversando respecto a la perspectiva histórica que representamos como Ministras de la Mujer, representantes de nuestros países, respecto al destino de esa población y esa misión que tenemos a cargo. Recordábamos que la Primera Conferencia Regional de la Mujer, la primera Conferencia de la Mujer a nivel global, ocurrió en nuestro continente, en la Habana en 1977.

En ese tiempo el Cono Sur enfrentaba dictaduras crueles. Buena parte de Centro América también, y a su vez, al mismo tiempo conflictos armados, civiles. El Caribe sufría crueles intentonas por impedir su plena independencia y autonomía. Vivíamos un contexto diverso. Diverso es también el contexto que vivimos hoy.

La Primera Agenda mencionaba, en 1977, solo para referirse a ellos como una necesidad a suplir para que las mujeres nos integráramos al mercado formal del trabajo o al trabajo remunerado, qué duda cabe de que en estos 45 años hemos avanzado y nos correspondemos celebrar. Como bien decía una compañera clave en la recuperación de la democracia en Chile, fallecida hace dos años con muchos menos honores de los que merecía, Paulina Weber, del Movimiento por la Emancipación de la Mujer Chilena. Mi maestra, además. Paulina decía que no nos podemos negar el mérito de haber llegado hasta este punto y que por lo mismo el haber llegado a este punto es prueba de que podemos transformar la realidad y de que no nos debemos detener entonces. Chile prepara, al mando del gobierno del presidente Gabriel Boric, la construcción de nuevos centros comunitarios de cuidado, 40 distribuidos en nuestras 16 regiones. El próximo año y luego de un proceso de diálogo social que esperemos desborde los tradicionales enfoques del tripartidismo que excluye muchas veces a las mujeres y cuidadoras informales, sino integrando toda la diversidad que cumple y provee cuidados, vamos a ingresar al congreso el proyecto de ley que crea el Sistema Nacional de Cuidados en nuestro país. Sabemos que su construcción en forma, para que este ahí vigente, va a demorar al menos una década, por eso es de nuestro máximo interés el debate que va a ocurrir aquí estos días relativos a los pactos sociales, fiscales, políticos, económico que son necesarios para crear sistemas de cuidados sostenibles, integrales, universales, con enfoque interseccional y que responda a las mujeres en toda su diversidad. Creemos que esa respuesta, a la pregunta con la que venimos ¿cómo nos recuperamos?, ¿cómo enfrentamos esta crisis?, tenemos mejores oportunidades de responderlas si la hacemos en conjunto desde la diversidad de los países

de nuestra región, desde nuestros grandes éxitos y a veces también nuestros pequeños fracasos, que, no obstante, nos permiten seguir avanzando.

Sabemos que todos, todas y todes necesitamos ser cuidados, pero no todos cuidamos. El futuro de las mujeres no solo en la región sino en todo el país depende, en parte, también para que no los tomamos bien en serio, de las conclusiones a las que lleguemos hoy día, porque ha sido desde Latino América y el Caribe de donde han salido tradicionalmente las posiciones de avanzada para el avance de las mujeres en todo el mundo y por lo tanto tomémoslo en serio.

Finalmente, para no extenderme más, todos cuidamos, o sea todos necesitamos ser cuidados, entonces no todos cuidamos. La provisión de los cuidados debe ser una discusión que se funde también en los principios de lo público, de lo universal, de lo intersectorial e interseccional, el reconocimiento del cuidado también debe discutirse, son cuestiones distintas, pero profundamente interrelacionadas. ¿Cuál ha sido la respuesta tradicional a la pregunta por el cuidado? Negarlo. Como dimensión política y allí donde no se provee cuidado, lo que surge es el abandono. Las consecuencias de esa política del abandono las estamos pagando todas y todos en nuestros países luego de la pandemia de COVID-19 que develo, por fin, a ojos de los tomadores de decisiones que aun la negaban, la crisis global de los cuidados y por lo tanto, hoy espero que avancemos un paso más desde la inauguración de esta conferencia con todas, todos y todes desde todos los países, desde todas las vivencias de la sociedad civil y organizaciones aquí presentes en abandonar por fin esa sociedad del abandono y empezar a avanzar hacia una sociedad del cuidado. Muchas gracias.